



ideas

Edición a cargo de Héctor M. Guyot
www.lanacion.com.ar/ideas
@IdeasLN | /LNIdeas

EL MUNDO

En lugar de pelear,
trabajan juntos por
la paz en Medio Oriente

Maoz, israelí, y Aziz, palestino, buscan
juntos acercar a pueblos enfrentados

Por Daniel Helft

Página 4

ENSAYO



Venezuela
Memorias de un
futuro perdido

Cómo llegó el régimen chavista a causar
tanto daño en el país caribeño

Por Rafael Osío Cabrices

Página 6

MUNDO TECNO

Los vínculos de Facebook
con la desinformación,
en primera persona

Una exempleada del gigante tecnológico
revela en un libro sus aspectos más oscuros

Por Jennifer Szalai

Página 8

LECTURAS

Samanta Schweblin
Los distintos rostros
de la incertidumbre

En su nuevo libro de relatos, *El buen mal*,
la escritora indaga la extrañeza de lo real

Por Verónica Boix

Página 10

LA PARTE Y EL TODO

El planeta Milei atrae
nuevos satélites

Muchos gobernadores buscan arrimarse
a la fortaleza electoral del Gobierno

Por Sergio Suppo

Página 12



SOLEIDAD AZNAREZ

ENTREVISTA — POR Diego Cabot

Ricardo Lagorio

«En este mundo híbrido
conviven el *Leviatán* de Hobbes
con el algoritmo»

La tecnología desterritorializó la geopolítica y puso en crisis a los Estados,
dice el diplomático, exrepresentante de la Argentina ante la ONU

&P

¿Por dónde quiere que empecemos, por la Argentina o por los desafíos que enfrenta el mundo? "Por donde quiera", responde, dispuesto a entrar en la conversación. Ricardo Lagorio es un diplomático argentino de esos que el Palacio San Martín formó con décadas de maceración y temple. Pasó cinco años en Rusia como embajador, conoció y estuvo varias veces mano a mano con el presidente Vladimir Putin y transitó los pasillos de la Cancillería.

Finalmente, ya en el retiro, el presidente Javier Milei lo nombró Representante Permanente de Argentina ante las Naciones Unidas (ONU), destino que paradójicamente también fue el primero de su carrera y que, en esta segunda vuelta, tuvo una corta duración.

"Creo que por primera vez en nuestra vida estamos ante algo distinto en serio—señala—. Sí, habremos vivido la Segunda Guerra Mundial, el fin de la Guerra Fría, pero esto es distinto. Es que hay una complejidad tal que no se lo puede reducir a una idea o a una frase. Definiciones

como Nueva Guerra Fría o Tercera Guerra Mundial reflejan pereza intelectual, no querer realmente pensar y verbalizar lo que sucede. A diferencia de los grandes conflictos anteriores, que se basaron en los Estados nacionales, hoy hay todo un mundo nuevo, el mundo digital, y el de la inteligencia artificial, que está llegando. Lo disruptivo es que la ciencia y la tecnología son capaces de crear cosas nuevas por sí solas, no solo de modificar lo existente. Por ejemplo, la geopolítica ya no es más territorial, es virtual".

Continúa en la página 2

ENTREVISTA — POR *Diego Cabot* FOTO *Soledad Aznarez*

NOT FOR SALE

lanacion#cvam38616

PERSONAL
COPY**¿Por qué lo entrevistamos?**

Porque es un diplomático con una mirada lúcida sobre el crítico escenario global actual y la inserción de la Argentina en él

Ricardo Lagorio*

«En este mundo híbrido conviven el *Leviatán* de Hobbes con el algoritmo»

La tecnología desterritorializó la geopolítica y puso en crisis el poder de los Estados, dice el diplomático, exrepresentante del país ante la ONU; defensor del multilateralismo, alerta sobre el alineamiento con EE.UU.

VIENE DE TAPA



el defensor del multilateralismo, Ricardo Lagorio permaneció solo ocho meses en el cargo. Aún hay algunas cajas sin desembalar en la casa donde lo visitó LA NACION. Volvió de repente desde Nueva York, después de que votara en contra del embargo de Estados Unidos a Cuba. Milei lo "renunció" en minutos. "Yo estaba ido desde antes del voto —dice—. Voté de acuerdo con el andamiaje jurídico de la Argentina. Hice un voto constitucional, legal y por instrucciones; muy simple".

—Usted dice, entonces, que la inteligencia artificial cambiará el mundo, y que es lo más disruptivo que se recuerde.

—Sí, señor. Y es disruptiva porque la inteligencia artificial es capaz de crear. Hubo modificaciones a los escenarios provocadas por los líderes, pero la IA crea. Hoy estamos en un mundo híbrido, en donde está presente el *Leviatán* [libro de Thomas Hobbes de 1651, que desarrolla un estudio sobre la naturaleza del poder e impulsó la discusión sobre la teoría del Estado], con los líderes nacionales, y esta nueva dimensión desterritorializada, atemporal, universal, de individuos y no ya de Esta-

dos. Conviven el Leviatán y el algoritmo.

—¿La IA es más disruptiva que la aparición de internet, las redes, la comunicación global o la globalización?

—Fíjese que Mark Zuckerberg denominó Facebook, su empresa, con el nombre de Meta. Y Meta es el "más allá". Es decir, estamos en un mundo virtual en el que hay gente que vive, que se comunica entre sí y que habla en 3D. Es muy distinto a los avances de la ciencia y la tecnología, ya que ahora se pueden crear intangibles.

—¿Y en qué cambia este nuevo actor global la relación entre los países?

—Hoy en la Casa Blanca están Donald Trump y Elon Musk, que representan a los dos mundos. Es difícil hacer futurología, pero ya el escenario es desafiante. ¿Qué hacemos con la tensión entre el Estado tradicional, que lamentablemente da una marcha atrás en nombre del nacionalismo y el soberanismo, y se encierra de nuevo dentro de las fronteras, y el mundo virtual, que es apertura? Tenemos la geopolítica territorial, que se cierra, mientras que en la conectividad no territorial funcionan todas las transacciones. Desde un celular se puede hablar gratis a cualquier parte del mundo. Esa comunicación tan abierta tiene un impacto en la política interna y además cuestiona la democracia representativa.

—Hoy también están cuestionadas las organizaciones internacionales.

—Mi primer destino fue la ONU, en los años 80. Y fue mi último, también. Soy un profundo defensor del multilateralismo, pero creo que hay que adaptar esas instituciones. El multilateralismo de hoy no puede estar anclado solo en los Estados nación. La carta de Naciones Unidas empieza "nosotros los pueblos" y no "nosotros los Estados". Y hoy el individuo está empoderado por todos estos recursos tecnológicos que el Estado no maneja.

—Es un cambio drástico.

—Piense que con un celular se pueden dar órdenes, se moviliza, se hace diplomacia, se generan o se solucionan conflictos. Los partidos políticos ya no tienen la representatividad de antes. De nuevo, creo que el gran elemento disruptivo es el algoritmo, con todo lo bueno y lo complejo. Hay que empezar a domesticarlo. El año pasado, las Naciones Unidas aprobaron ese gran documento que es el Pacto para el Futuro [que busca transformar la gobernanza global ante los desafíos actuales] y la Argentina es el único país de 193 que no lo firmó. Es decir, nosotros no somos parte del Pacto del Futuro, que tiene una dimensión muy importante: ver qué se hace con inteligencia artificial, el más grande desafío que tenemos.

—Disculpe que insista, pero alguna vez el mundo accedió a la bomba nuclear y todo cambió. ¿Esto es más disruptivo que eso?

—Sí, porque el monopolio del átomo es del Estado. Hay nueve países que tienen bombas atómicas, pero hay un monopolio estatal. Esta nueva tecnología no está en manos de los Estados, sino en manos de individuos. Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft compiten tranquilamente con G7, con el G20 y con Naciones Unidas. Hoy el Estado no tiene el monopolio, como lo tuvo sobre el átomo. Y más aún con la inteligencia artificial, que ya no es más el algoritmo escrito por un individuo, sino que el propio algoritmo se escribe.

—Hoy los dueños de esas empresas tienen una suerte de monopolio del algoritmo. Pero la IA podría hacer que ese monopolio se pierda, ya que el algoritmo vive por sí.

—Pareciera que hacia ahí vamos. Más lejos aún de la esfera del Estado. Esos son los temas que el mundo debe debatir. Qué pasaría si esto ocurriera.

—¿Qué se habla en los pasillos de esos organismos multilaterales?

—Hay una tensión entre la escuela multilateral y la de los grandes poderes. La primera busca una gobernanza, no un gobierno, a través de la diplomacia, la cooperación, la colaboración, la ONU, con lo bueno y lo malo, y tiene mucho de malo. Después está el poder duro. Y yo me temo que hoy hay una tentación de ir a un condominio de grandes poderes, en el que tres o cuatro países se dividan el planeta. Sucedió en 1945, pero hoy estamos en otro mundo y es difícil pensar que algo así pueda ocurrir. Hay 123 países que tienen voz y voto y, lo más importante es que los problemas son globales, como la pobreza, el cambio climático, el terrorismo. Exigen por lo tanto cooperación internacional. Entonces, el intento de volver a que el poderoso imponga su voluntad puede ser un error, porque los problemas globales se solucionan globalmente y no por imposición.

—En este contexto, la Argentina...

—Tiene que aferrarse al multilateralismo. Es imprescindible, porque es su interés nacional. El país solo puede encontrar soluciones de esa manera y no alineándose a un gobierno o a un líder coyuntural.

—Parece que habla de Trump y de la política exterior argentina.

—De Trump, de Putin y de tantos otros. Si bien el Presidente marca, define y diseña la política exterior del país, hay un contexto más amplio que es la historia, la tradición, los valores, los intereses y, por encima de todo eso, el marco legal, la Constitución y los tratados internacionales. De lo contrario, la Argentina tendría una política exterior que cambiaría cada cuatro u ocho años.

—Pero ¿no es esa la política exterior actual?

—El alineamiento no es política. Uno puede coincidir con Estados Unidos, pero también es necesario hacerlo con Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay o con países europeos, africanos, musulmanes o asiáticos. Limitarse a



un alineamiento con uno, dos o tres países no es ser internacional.

–Si un empresario tuviera que tomar un avión para negociar con los socios que eligió el Gobierno, ¿adónde iría?

–No quisiera interpretar al Gobierno, pero sí creo que hay una línea a seguir. Por ejemplo, el Mercosur es una definición estratégica, que quizá no funcione hoy. Es lógico, ya que tiene casi treinta años. Entonces, hay que adaptar los instrumentos al momento actual, no destruirlos. Hay que trabajar con nuestros vecinos. Acabamos de firmar un acuerdo con la Unión Europea, hay que trabajar con ellos. Somos aliados extra OTAN de Estados Unidos, y hay que trabajarlos. Eso lleva treinta años, no hay que inventar nada. La política es un proceso. Romper ese proceso quita seriedad, confianza y confiabilidad.

–¿Hoy el país está con China o con Estados Unidos?

–El mundo no es binario. Hoy el mundo es global y los problemas son globales. Por ejemplo, nosotros tenemos una cuestión a resolver con las islas Malvinas y eso nos exige dialogar con países con los que tenemos diferencias, porque el problema nos obliga a negociar. Hay que ser muy amplio y tolerante, y saber en qué temas hay límites y en cuales no. Por eso un alineamiento no resulta práctico.

–¿Cómo fue la cronología de aquel voto suyo en la ONU contra el embargo a Cuba que lo sacó del cargo?

–Yo estaba ido desde antes del voto. El voto de la Argentina contra el embargo a Cuba no es solo sobre ese asunto, es algo más profundo. No votamos ni contra Cuba ni a favor, votamos a favor de los intereses argentinos. Yo hice un voto constitucional y legal por instrucciones, muy simple.

–¿Usted lo consultó?

–Así es, yo voté cumpliendo instrucciones.

–Recuerde cómo terminó esa votación.

–La resolución en contra del embargo fue

aprobada por gran mayoría, cerca de 140 países, incluyendo la Argentina. La extraterritorialidad es un error. Yo impongo una sanción y tengo todo el derecho de hacerlo, pero si exijo que eso sea cumplido por todos, estoy destruyendo la convivencia legal y pacífica entre los países. Todo país tiene derecho a poner un embargo, pero no pretender que los otros lo sigan.

–¿Se cambiará el voto el año que viene?

–Si me guío por lo que está ocurriendo, por supuesto que sí. Y creo que no es lo correcto.

–¿La diplomacia de Estados Unidos exige comprar el paquete completo?

–No. Además, la diplomacia de Estados Unidos era una en diciembre del año pasado y es otra ahora. De todos modos, no hay que mezclar el país con el presidente electo democráticamente, que tiene fecha de vencimiento.

–Después de aquellas relaciones carnales de los años 90, llega este alineamiento. ¿Qué diferencias ve entre ambos?

–Aquella fue una brillante frase de un brillante canciller, Guido Di Tella. Yo no creo que entonces hubiera relaciones carnales en el sentido etimológico. Todos los años, Estados Unidos hace un recuento de cómo los países votan los temas de interés de ellos y se fijan quiénes los acompañaron. En aquel momento esa sintonía era de alrededor del 65%. Eran relaciones carnales muy aburridas. Me temo que hoy ese índice puede llegar a dar por encima al 90%. El alineamiento es una mala praxis.

–¿Qué futuro le ve al Mercosur?

–Al Mercosur hay que adaptarlo al siglo XXI. Su origen fue la desactivación de la energía nuclear con fines bélicos que hicieron la Argentina y Brasil. No darle importancia no supone solo consecuencias de tipo comercial. Están los nexos entre los pueblos y las políticas a futuro. Hay que superar la pereza intelectual y dialogar.

–Otros bloques avanzaron y se abrieron, y

sin embargo el Mercosur se cerró.

–Sí, es así. Pero eso se debería modificar.

–¿Se puede avanzar en un tratado de libre comercio con Estados Unidos sin romper el Mercosur?

–Hay que ver qué se firma, porque se trata de un gobierno estadounidense muy proteccionista, como lo es el actual. Luego, hay que ver cómo vota el Congreso, de acá y allá. Por lo tanto, hay que hablar y negociar. Y por eso la diplomacia tuitera es muy negativa; primero se debe hablar con los aliados y luego dar publicidad a los temas.

–¿Qué cambió en la Cancillería desde la salida de Diana Mondino y la llegada de Gerardo Werthein?

–Con el señor Presidente nunca hablé. Estuvo tres días en Nueva York cuando yo estaba en la ONU y no tuve la oportunidad de saludarlo ni de hablar con él. Un hecho, no me quejo, es un hecho. Mondino fue una gran canciller y le tengo profundo respeto y cariño. Ella cree en el multilateralismo y me parece que la dirección actual deja de lado esa dimensión.

–¿Y China? Hasta aquí no hablamos de China.

–No hay que tenerle miedo a China. Es un país fantástico. No estamos alineados, pero es un gran país.

–¿La diplomacia china exige mucho?

–No, no exigen, insinúan. Son muy sofisticados. La rusa sí es explícita.

–Tocan la puerta y es el Presidente, ¿qué le dice?

–Señor Presidente, un gusto conocerlo finalmente. Nunca tuve la oportunidad de estrechar la mano de quien yo representé como Representante Permanente de la República Argentina ante las Naciones Unidas.

–Menem fue un gran viajero, también lo fue Macri y ahora, Milei. ¿Eso ayuda a la diplomacia?

–Yo le diría al Presidente, con todo respeto, que haga más viajes oficiales. ●

Un diplomático con mirada de largo plazo

■ Ricardo Lagorio (1955) es licenciado en Ciencias Políticas y PhD. Candidate en Ciencias Políticas, CUNY (Nueva York).

■ Miembro del Servicio Exterior de la Nación, fue embajador en Rusia (2016-2021) y embajador ante las Naciones Unidas (2024).

■ Estuvo destinado en la Misión Permanente de la República ante las Naciones Unidas entre 1982 y 1989, y en la embajada argentina en los Estados Unidos (2000-2003).

■ Fue jefe de gabinete del Ministro de Defensa (1993) y subsecretario de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa (1994-1996); asesor en Política Exterior del vicepresidente de la Nación (2003-2007), y director de Planeamiento y Análisis Estratégico de la Cancillería (2015-2017).

■ Premio Konex, es docente universitario y miembro del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.

— EL REVÉS DE LA TRAMA —

Marco Aurelio, un best seller de siglos

Pedro B. Rey
LA NACION

Las listas de best sellers pueden ser una caja de Pandora retroactiva. Hace ya muchos años, *Las mil y una noches* llegó al tope de la lista de libros más vendidos por culpa—mejor: gracias a—una popular telenovela turca que tenía una vaguísima conexión con la clásica colección de cuentos orientales.

En estas semanas se sumaron como variante sorpresiva a esas listas, que son un supuesto sinónimo de novedad, las *Meditaciones*, de Marco Aurelio. No se trata de las reflexiones de un *influencer* zen de las redes, sino, claro, de las del emperador que estuvo al frente del Imperio Romano entre los años 161 y 180. Quizá no debería sorprender: a lo largo de los siglos fue la lectura de cabecera de millones de personas y todavía hoy sigue siendo el libro más leído de los escritos en tiempos romanos, más allá del Nuevo Testamento. Pero ¿qué puede haberlo aupado ahora hasta codearse con *Nexus* y otros compañeros contemporáneos de lista? Tal vez que a partir de la pandemia, el estoicismo, la corriente filosófica que ponía la razón como valor central y la aceptación de lo que sucede y no se puede controlar como ética, volvió a estar a mano, como prueba la amplia y renovada bibliografía en circulación sobre el tema. Marco Aurelio, filósofo y gobernante, era justamente un estoico, un giro inesperado para la antigüedad porque hasta entonces los seguidores de esa corriente terminaban por lo general expulsados de Roma por oponerse de manera sistemática a los emperadores.

Marco Aurelio actuó, no podía ser de otra manera, como un ser bifronte. Como Augusto—así llamaban los romanos a los emperadores—, fue un líder probo, que aspiraba a la justicia y la bondad, pero le tocaron tiempos difíciles: a las guerras en dos frentes fronterizos, hay que sumarle que Roma fue víctima, entre otros desastres, de una terrible y prolongadísima epidemia de peste. En su papel público, Marco Aurelio se mostraba sin fisuras: dejaba los lamentos para sus cuadernos, que son los que hoy conocemos. También él sigue siendo objeto de malentendidos por culpa de esos textos. Una estatua ecuestre que lo representa domina todavía el Capitolio (en realidad una copia; el original está a unos pasos, en un museo), pero no es un homenaje de la admiración filosófica, sino un error: fue colocada en ese pedestal muchos siglos después porque se creía que representaba a Constantino. Marco Aurelio, como todos los emperadores de entonces, no había sido particularmente contemplativo con los cristianos.

De todas maneras, las *Meditaciones* pueden ser consideradas como el más antiguo—y extrañamente actual—libro de autoayuda. Uno de los rasgos de Marco Aurelio, tan distinto al orgullo romano, era el cosmopolitismo, al que tendía el estoicismo, como lo refleja su apartado más citado: “Mi naturaleza es racional y está hecha para vivir en sociedad. Mi ciudad y mi patria como antonino es Roma, pero como hombre es el cosmos”.

El acento de sus reflexiones—pensemos que hablamos de emperadores, a los que en ese entonces se los veía como divinidad—está puesto en los asuntos humanos, en la vanidad de la vida y en la resignación ante la muerte: nuestras vidas, anota, son como un pájaro que surge de pronto y sale volando. “El tiempo es como un río cuya rápida corriente arrastra todo lo que lleva consigo. Tan pronto como hay una cosa nueva es arrastrada como a su vez lo serán todas las que vengan después”. Así pasó con Alejandro Magno o Augusto. Si uno supiera que va a morir al otro día, dice, no hay que comportarse como un cobarde. “¿Representa algo este plazo? Lo mismo da morir mañana que dentro de varios años”. También se asocia al mundo natural: “Sé como el promontorio contra el cual vienen a estrellarse continuamente las olas del mar; siempre inmóvil, y a su alrededor la furia se hace impotente”.

Marco Aurelio no escribió sus pensamientos en latín, sino en griego. Los anotó para sí mismo, en distintas etapas de su vida, sin darlos a conocer. A algunos, como el tercero de los cuadernos, les dedicó horas en las tiendas de campaña, en Carnuntum, en la frontera germánica. Esa intimidad es lo que desarma a sus lectores de hoy: aunque del emperador-filósofo no quede una mota de polvo, detrás de cada una de sus palabras sigue habiendo una persona, más cercana que muchas de las que puntúan nuestra vida cotidiana. ●



Aziz Abu-Sarah y Maoz Inon con el papa Francisco; ambos amigos en Nazareth, Israel



HISTORIAS —

En lugar de pelear, trabajan juntos por la paz en Medio Oriente

Maoz Inon, israelí, y Aziz Abu-Sarah, palestino, son amigos que promueven la comprensión entre dos pueblos enfrentados

Daniel Helft
PARA LA NACION

Muchos le dicen a Maoz Inon que tras el 7 de octubre de 2023 los pacifistas en Medio Oriente son una especie en extinción. Ese fatídico día, cuando Hamas masacró a 1200 israelíes, una granada lanzada por terroristas cayó sobre la casa de los padres de Maoz, en un pueblo cercano a Gaza. Ambos murieron en el ataque. Muchos amigos de toda su vida también fallecieron ese día.

Pese al dolor extremo, este hombre de 50 años nacido en un kibutz del desierto israelí no tardó en retomar su actividad de más de veinte años en pos de la paz. Inspirado por un padre agricultor que vivió una vida repugnándose a los estragos de las inclemencias climáticas, Maoz no dudó en seguir promoviendo la creación de puentes de reconciliación en un Medio Oriente atravesado por la muerte y la destrucción.

Uno de los primeros llamados de apoyo que recibió aquel 7 de octubre fue el de Aziz Abu-Sarah, palestino, que al igual que Maoz, ha dedicado gran parte de sus 45 años a promover la reconciliación entre ambos pueblos. Aziz también lleva consigo las heridas

del conflicto. En 1989, a sus nueve años, vio a su hermano mayor morir de heridas internas luego de un año detenido en cárceles israelíes por su presunta participación en la primera Intifada.

Ambos son emprendedores seriales. Ambos trabajan en el sector del turismo y lo hacen con propuestas que poco tienen que ver con la modalidad tradicional de los tours que llevan grupos a conocer sitios históricos en minivans refrigeradas o a descansos en hoteles con vista al mar.

Maoz y Aziz, cada uno con sus empresas, proponen viajes y experiencias que buscan establecer vínculos con los habitantes de una región, interactuar con ellos, comprender sus visiones y crear puentes entre poblaciones con narrativas contrapuestas.

Desde el 7 de octubre, Maoz y Aziz unieron propósitos y caminaron juntos por el mundo, explicando los problemas que enfrentan árabes y judíos en la región. Más allá de sus argumentos, estos dos amigos exhiben un afecto mutuo genuino, tan palpable que atraviesa las pantallas. Un cariño y un respeto infinito por el otro, de una calidez conmovedora.

“Perdí a mis padres pero gané un hermano”, dice Maoz durante

una entrevista en la CNN junto a Aziz. La nota cierra con ambos entrevistados abrazados en cámara y la conductora esforzándose por no perder la compostura ante la emoción que provoca la escena.

Ambos han sido oradores de charlas TED en diversos países. En 2024, la presentación TED de Maoz y Aziz fue la tercera más vista del año en los canales que la organización mantiene online. Las charlas concluyen siempre en un abrazo y con aplausos interminables, como si hablar de paz, de reconciliación, de respeto y reconocimiento fuese un acto extraordinariamente reparador en estos tiempos de desesperanza.

A principios del año pasado los recibió el papa Francisco. “Le dijimos que no queríamos que rezara por nosotros”, cuenta Aziz, en diálogo por Zoom. “Lo que queríamos es que fuera nuestro embajador”. Ese fue el gran logro del encuentro, dice. Semanas después, el Papa llevó a una reunión del G7 las propuestas de estos dos amigos sobre la importancia de ver a la sociedad civil involucrada en los movimientos por la paz. También se incluyó, en la declaración final, un pedido para que el G7 censure a los



GENTILEZA

países que no controlan sectores violentos de su sociedad. "Eso lo logramos y es algo muy concreto", dice Aziz. "Es amplificar las voces por la paz. Necesitamos crear una visión alternativa. Si lo único que se escucha es a Netanyahu, Ben Gvir y los líderes de Hamas, es imposible promover una esperanza".

Han recibido una docena de premios internacionales, tales como el Franco-German Prize for Human Rights and the Rule of Law. Aziz integra la lista de los 500 musulmanes más influyentes del mundo y su trabajo fue citado por varios presidentes europeos.

Para Maoz, todo comenzó veinte años atrás, al regresar de un viaje de *trekking* por las montañas de la Patagonia argentina. Tenía treinta años cumplidos y había pasado parte de su juventud viajando por el mundo, andando por países remotos, conociendo su gente. De regreso a Israel se dio cuenta que no tenía ni un solo amigo palestino, que no conocía las costumbres ni las ideas de sus vecinos. Y sabía muy poco de la historia del catolicismo en la región. Comprendió que israelíes y palestinos compartían un territorio entre el río Jordán y el Mediterráneo, pero que casi no había interacción entre ellos. "Cuando hay ignorancia es fácil odiar al otro", dice Maoz. "Y tenerle miedo. Y cuando hay miedo hay odio".

Desde entonces Maoz se dedica a tender puentes con sus vecinos palestinos. Su primer iniciativa fue abrir el Fauzi Azar Inn, un hostel en la ciudad vieja de Nazareth, una zona de mayoría palestina, pobre e insegura. No puso banderas israelíes y respetó las costumbres del lugar. De a poco fue ganando el reconocimiento del entorno.

"Hablando con la gente del lugar me quedó claro que una gran cantidad de palestinos solo buscaba vivir pacíficamente con nosotros los israelíes", cuenta Maoz, en diálogo por videollamada.

Luego abrió una senda de *trekking* llamada The Jesus Trail (El Sendero de Jesús) que va desde Nazareth hasta el mar de Galilea, 65 kilómetros de camino por pueblos diversos que cuen-

tan la historia de las religiones de la región. El ex primer ministro británico Tony Blair caminó el primer tercio del sendero junto a Maoz en 2011.

Finalmente lanzó los hostales y tours Abraham, con el nombre del patriarca de las tres religiones monoteístas. Los Abraham tours incluyen visitas a pueblos en los territorios ocupados de Cisjordania y permiten a los turistas interactuar tanto con colonos israelíes y residentes palestinos, con guías de ambos grupos y religiones.

Aziz por su parte fundó Majdi, emprendimiento que ofrece lo que llama tours de doble narrativa. Dos guías. Uno para cada narrativa. Inicialmente los hacía en Israel con la experiencia israelí y la palestina, pero el éxito logrado lo fue llevando a abrir nuevos destinos en lugares donde la guerra había hecho estragos y dejado heridas abiertas. Hoy ofrece este tipo de viajes en Ruanda y Kenya, en los Balcanes, Colombia e Irlanda del Norte, entre otros países.

Unas 1500 millones de personas hacen turismo en el mundo todos los años. Si 1000 millones aprovecharan para tender puentes y lazos de comprensión entre poblaciones enfrentadas, el efecto sería enorme, dice Aziz.

Ambos señalan que no pecan de ingenuidad. Al contrario. Defienden con cifras la necesidad de cambiar las visiones de uno y otro lado enquistadas en el tiempo y volver a apuntar hacia el lado de la paz. Recuerdan que Israel y los árabes de la región vienen peleando desde hace unos 100 años. "1948, 1967, 1973, 1982, las guerras en Gaza, las Intifadas", dice Maoz. "Y en todo ese tiempo, apenas dos o tres años fueron dedicados a intentar lograr la paz".

La ocupación en Cisjordania lleva más de 50 años y no resultó. Las políticas de Hamas en Gaza tampoco. Lo único que no se ha probado es la paz, agrega Aziz.

Citan la historia. Todas las grandes guerras terminaron en una conquista de la paz. Incluso la guerra tal vez más dolorosa para Israel, la de Iom Kippur, que desembocó cinco años más tarde en la paz con Egipto, por enton-

ces el enemigo más feroz del Estado de Israel.

—Muchos se preguntarán cómo albergar una esperanza de reconciliación a días de que Hamas realizara una ceremonia macabra frente a los ataúdes de un niño y un bebé que habían asesinado. ¿Qué les dirían?

—Maoz: La única manera de justificar el sufrimiento de mi familia o el de la familia Bibas, el único cierre a todo esto capaz de justificar nuestro dolor es la paz. De otra manera seguiremos sacrificando nuestros seres queridos en el intento de ganar la guerra. Pero mientras ganamos la guerra perdemos nuestras vidas. Nuestra misión es tratar de ganar vidas. Para eso luchamos.

—Más que la paz, Netanyahu sigue enarbolando la idea de victoria total.

—Maoz: Israel ya tuvo varias instancias de victoria total. Tuvimos victoria total en 1967 y fue el inicio del problema más profundo que tiene Israel en la actualidad. Victoria total en el Líbano en el 82 y eso dio origen a Hezbollah, un ejército poderoso que tuvo en jaque a Israel durante más de 30 años. Iom Kippur no fue victoria total y cinco años después se firmó la paz con Egipto, algo impensado por Golda Meir y Moshe Dayan, a cargo del país durante esa guerra. Supongamos que tenés una victoria total en Gaza. Pero no mataste la idea. No hiciste nada por el problema de raíz y vas a crear un nuevo Hezbollah.

—¿Qué es lo que falta para lograr un acercamiento?

—Aziz: Lo importante es crear una visión alternativa. Crear esperanza. Y es esencial entender las diferentes narrativas. Si usted lee un diario en árabe y uno en hebreo son dos mundos diferentes. Dos universos completamente desconectados. Tenemos que crear un puente para atravesar esas dos visiones. Si solo escuchamos a Netanyahu o Hamas no hay esperanza posible. Y no digo volver al estado de cosas que precedió el ataque del 7 de octubre, cuando se manejaba el conflicto con una cantidad "aceptable" de muertes todos los años. Con eso aguantaremos unos 3 o 4 años más y estaremos nuevamente en el mismo lugar. Lo que necesitamos es paz y reconciliación.

—Pero es muy difícil cuando pareciera que una mayoría de palestinos estuvo de acuerdo con la peor matanza de judíos desde el Holocausto.

—Aziz: La narrativa de que todos los palestinos estaban contentos con el ataque del 7 de octubre es falsa. No te puedo decir cuántos había que no estaban celebrando. Al contrario, estaban enlutados. Esta no es una guerra de árabes contra israelíes. En los dos lados se enfrentan los extremistas contra los moderados.

—¿Imaginan la opción de una solución de dos Estados?

—Aziz: No creo que el problema sea dos Estados o una confederación o alguna solución alternativa. El tema son los valores. Igualdad, dignidad, reconocimiento, seguridad, reconciliación. Si alguien dice esto es mío y no tuyo, tenemos un problema. Hay que enseñar esto en las escuelas. Hay que amplificar las voces que defienden esos valores. Eso es lo que más temen los extremistas.

—Ambos conectan el emprendedorismo con la paz.

—Maoz: Creemos mucho en el emprendedorismo como camino hacia la paz. Tu prosperidad y la mía están atadas. Si yo gano, tú ganas, y si yo pierdo, tú pierdes. ●

EL MUNDO —

Hay que prestar atención al sutil léxico de la diplomacia china

lanacion#

Pekín combina más de 40 adjetivos para definir un distinto tipo de asociaciones con otros países

Jacob Mardell
PARA LA NACION

Durante doce años, la relación entre Brasil y China fue considerada una "asociación estratégica integral". Eso cambió el pasado noviembre, cuando elevaron sus lazos a la grandilocuente "comunidad con un futuro compartido para un mundo más justo y un planeta más sostenible". Pero ¿qué significa este eslogan y cómo deben los países de América Latina interpretar el léxico diplomático chino?

China evita las alianzas tradicionales y opta en su lugar por la "diplomacia de asociación", una formulación deliberadamente flexible que maximiza su maniobrabilidad diplomática y económica al tiempo que evita compromisos vinculantes. Pekín utiliza al menos 42 combinaciones de adjetivos para diferentes asociaciones, lo que le da una gran flexibilidad. Aunque no existe una jerarquía definida, las asociaciones generalmente progresan de "cooperativas" a "estratégicas" y a "estratégicas integrales".

De los 33 miembros de la Celac, siete reconocen a Taiwán y carecen de lazos diplomáticos con China, mientras que otros once tienen relaciones pero no una asociación formal. Los 15 restantes mantienen diversos niveles de asociación, lo que refleja tanto los lazos económicos como la alineación política con Pekín. Aunque los niveles de asociación nunca se han definido claramente en publicaciones oficiales, ciertos adjetivos tienen un significado implícito. "Estratégico" implica una cooperación estrecha y a largo plazo en cuestiones de importancia mundial, mientras que la "integral" abarca la cooperación en toda su dimensión. Solo Venezuela tiene una asociación "para todo clima" (*all-weather*, en inglés), una designación reservada solo a un pequeño grupo de socios muy cercanos a China, como Pakistán, Bielorrusia y Etiopía.

En América Latina y el Caribe, Trinidad y Tobago tiene una asociación "integral", pero no estratégica, desde 2013. Costa Rica estableció una "asociación estratégica" en 2015; Bolivia en 2018; Jamaica y Surinam en 2019; Nicaragua en 2023; y Colombia también en 2023, bajo el gobierno de Gustavo Petro. México, un socio importante de China en la Celac, elevó su asociación a "estratégica integral" en 2013; Perú en 2013; la Argentina en 2014; Chile en 2016; Ecuador en 2016; y Uruguay más recientemente en 2023.

Progresar a lo largo de la jerarquía diplomática china es en parte un reconocimiento de importancia y en parte una recom-

pensa por un comportamiento amistoso hacia el país asiático.

En los últimos años, China ha añadido el término "nueva era" al léxico de su diplomacia. Simultáneamente, ha establecido acuerdos bilaterales para construir una "comunidad con un futuro compartido".

Ambas expresiones son pilares del discurso de Xi Jinping. El término "nueva era", incorporado en 2017, refleja la idea de que el equilibrio global de poder se está desplazando a favor de la República Popular China. A la vez, "comunidad con un futuro compartido" evoca una visión utópica de armonía e interconexión liderada por China.

En la actualidad, solo Brasil y Cuba han firmado un acuerdo bilateral relacionado con la visión china de la "comunidad de futuro compartido", mientras que ningún país de la Celac ha respaldado el concepto de "nueva era", término utilizado solo por nueve países en el mundo: Bielorrusia, Hungría, Kirguistán, Mongolia, Rusia, las Islas Salomón, Sudáfrica, Tayikistán y Uzbekistán.

En el caso de Brasil, que elevó sus lazos al nivel "estratégico integral" en 2012, su ascenso de categoría a "comunidad con un futuro compartido" tiene algo de extraño. Suscribir una retórica explícitamente antinorteamericana, como las asociaciones "para todo clima" o de "nueva era", habría sido mal recibido en Washington. En cambio, Brasil optó por un gesto simbólico que tenía menos peso estratégico. Otros países, como Tailandia y Malasia, han respaldado de manera similar el concepto de "comunidad de futuro compartido", que se considera una concesión de menor riesgo.

La conclusión clave para los gobiernos latinoamericanos es que, aunque gran parte de la retórica del Partido Comunista chino parece vaga o incluso benigna, estas etiquetas son muy significativas para Pekín. A menudo, China las ofrece como gesto de buena voluntad, pero tienen mucho más significado para Pekín que para el país receptor.

Por tanto, los gobiernos latinoamericanos deberían tratar estas nominaciones simbólicas chinas como activos estratégicos, concediéndolas solo cuando reporten beneficios tangibles. Dado que Pekín valora estos gestos más de lo que lo deberían sus socios, son poderosas monedas de cambio para negociar. ●

Fundador de Sinification, una organización que analiza el discurso de China en las relaciones internacionales; colaborador de Análisis Sínico en www.cadal.org

ENSAYO —

Venezuela

Colapso económico, crisis humanitaria y desmantelamiento de la democracia

En un libro recién aparecido, el autor, periodista venezolano en el exilio, reconstruye el ascenso de Hugo Chávez al poder en el país y la consolidación de la dictadura de Nicolás Maduro; aquí, un fragmento

Rafael Osío Cabrices

66 **V**enezuela". Termina en a, como Ucrania, y además tiene una zeta, como Gaza; lleva la fonética de las malas noticias en la tercera década del siglo XXI. La versión que enseñan en la escuela es que el topónimo surgió del comentario despectivo de un cartógrafo de principios del siglo XVI, cuando supo de las chozas indígenas levantadas sobre pilotes en el Lago de Maracaibo y le parecieron una pobre caricatura de Venecia; la teoría que manejan algunos historiadores es que es la degradación de una palabra indígena. A muchos estadounidenses les suena igual que Minnesota. Los franceses le meten tres acentos. Y los editores de medios y de libros, en medio mundo, lidian desde hace años con el problema de lo largo que es el nombre de este país, lo que complica refinar o diseñar tantos titulares de noticias y tantos títulos de libros.

Los venezolanos la decimos sin frotar su "v" y sin hacer vibrar su zeta —gracias a este acento que nos dejaron los colonizadores canarios— y siempre con una marca emocional que va desde el amor profundo y el orgullo patriótico más básico hasta el hartazgo, el asco y el pavor incontrollable de quien sufre estrés postraumático. En la palabra Venezuela hay muchas cosas, como en *familia*, *pareja*, *profesión*; como en los nombres que damos a las más complejas dimensiones de nuestras existencias. Lo que no hay es una relación serena, lisa, sin conflictos ni sobresaltos. Detrás de esas cuatro sílabas se apretujan la belleza y el horror como en un plano de *Apocalypse Now*, el éxtasis y la burla como en el tríptico de El Bosco, y hasta la dicotomía de ese verso de Machado que podría ser nuestro: "Una de las dos Españas —una de las dos Venezuelas— ha de helarte el corazón".

Hablamos tanto de ella, se escribe tanto sobre ella, se dicen tantas mentiras sobre ella... Éramos una nación desconocida, oculta en la abigarrada fronda de lo latinoamericano entre los colores de Brasil, los dolores de Cuba, los horrores de Colombia; en el mejor de los casos nos asociaban con reinas de belleza, petróleo y béisbol. Ahora, en

cambio, somos un tropo y un arma arrojada. Nos han descrito como la nueva tumba del imperialismo y el experimento socialista que desmentía el fin de la historia de Fukuyama, pero en los últimos años, y cada vez más, como el ejemplo de lo que no se debe hacer con un país. "Si votan por _____ nos convertirá en Venezuela", ha sido un insistente argumento de campaña en la Argentina, Colombia, España, Chile, Perú, Ecuador, México y, en 2024, hasta Estados Unidos.

Sí, nuestro país tiene un nombre peculiar, sin resonancias clásicas ni heroicas, sino con esa epistemología que no es demasiado grata de recordar: uno puede perfectamente imaginar a Felipe II diciendo "Venezuela" con el mismo tono con que podía decir "mujerzuela" o "ladronzuelo". Pese a eso, ha invadido noticieros, parlamentos, cancillerías, librerías y salones de clase. Mucha gente debe estar harta de la palabra.

Perosí tú hastomado estelibroen tus manos, es porque tiene que ver contigo. Leerla o pronunciarla también pulsa una cuerda dentro de ti. Al menos tienes curiosidad. O un amor cuya historia quieres entender. O intereses en ese país. O eres de allá, o lo es tu familia, y todavía albergas preguntas sin respuesta.

Empezando por esta: ¿cómo "Venezuela" adquirió todos estos significados?

Hay varias maneras de responder esa pregunta. La más sensata, la que siempre debería ser el primer paso, consiste en fijarse en los eventos y los hechos en que los académicos y los periodistas solemos invitar a concentrar la atención. Los *facts*, que son muy elocuentes, antes que las innumerables, agobiantes opiniones. Porque te habrás dado cuenta de que hay mucha manipulación, desde todos los lados, sobre la realidad venezolana, así que lo mejor es centrarse en fuentes que no tienen vínculos con el chavismo o con la oposición.

Empecemos con esta paradoja, que es cierta: Venezuela tiene las mayores reservas probadas de petróleo del planeta —según la OPEP, poco más de 300.000 millones de barriles—, pero en los últimos diez años perdió a cerca de una cuarta

parte de su población a través de la migración masiva. Lo sabemos porque la Plataforma R4V, que cruza los datos oficiales de los países receptores, estima que en el mundo hay al menos 7,7 millones de migrantes y refugiados venezolanos en junio de 2024, y el último censo nacional que se hizo en Venezuela contó 27 millones, de lo que se estimaba entonces que era un total real de 32 millones.

Algo tiene que haber pasado para que uno de cada cuatro venezolanos haya dejado el país en tan poco tiempo. No fue un huracán, ni un terremoto, ni que el petróleo dejó de valer, ni un conflicto armado. Para el economista Miguel Santos, lo que ocurrió es el mayor colapso económico que ha tenido país alguno, en la historia contemporánea, sin haber pasado por una guerra civil: según los datos del Banco Central de Venezuela, solo entre 2013 y 2016 el producto interno bruto per cápita se redujo en un 29,2%. Es una caída de productividad solo comparable al "período especial en tiempo de paz" que vivió Cuba justo tras el fin de la ayuda soviética; en el siglo XXI, solo Libia, Irak, Sudán del Sur y República Centroafricana, cuatro países afectados por guerras civiles, han registrado mayores contracciones del PIB en tres años. El chavismo y sus aliados alegan que el derrumbe es en realidad "una guerra económica" cuyas armas son las sanciones de países como Estados Unidos, pero las primeras medidas de este tipo que afectaron, no a individuos sino a instituciones del Estado venezolano, se emitieron en 2017.

Las imágenes del derrumbe te sonarán, si es que no fuiste parte de esas escenas que nunca quisimos haber visto: supermercados desabastecidos, gente comiendo de la basura, quirofanos a oscuras, familias famélicas posando junto a sus refrigeradores vacíos. Como era fácil de ver en los puentes que separan Venezuela de Colombia, cientos de miles empezaron a irse como podían, en avión, en bote o a pie, a otros países, para poder alimentarse a sí mismos o a sus familias, o conseguir tratamiento inaplazable para el cáncer o el sida. Uno de los esfuerzos que se hizo para documentar lo que estaba ocurriendo,

a cargo de Human Rights Watch y la Universidad Johns Hopkins, describió lo que se conoce como una emergencia humanitaria compleja: una combinación de escasez y carestía de alimentos, medicinas e insumos esenciales; colapso de todos los servicios que brinda un Estado; violencia y autoritarismo. Las plagas bíblicas pero con mosquitos transmisores de paludismo en vez de langostas, y redes sociales en el lugar de la voz de Yahvé.

Las hambrunas, como ha probado el economista indio Amartya Sen, son más probables en las autocracias. En Venezuela no se ha declarado una hambruna, pero existe consenso entre los investigadores de que hay una relación entre la crisis humanitaria y el desmantelamiento de la democracia. ¿Es el gobierno de Nicolás Maduro una dictadura? ¿Lo eran los gobiernos de Chávez? Unos gobiernos dicen que sí, otros que no, como pasa hasta con Cuba e incluso Arabia Saudita o Corea del Norte. Esta secuencia de hitos te permitirá responderte esas dos preguntas. Su heredero intensificó las peores prácticas de los gobiernos de Chávez ante la realidad que le tocó: permanecer en el poder sin el dinero y la popularidad del líder muerto. Fue declarado ganador de las elecciones de 2013; aplastó una ola de protestas en 2014; cuando la oposición ganó la mayoría en el Parlamento, la privó

de sus atribuciones con un legislativo paralelo. Reprimió, con mucha más dureza, una gran revuelta popular en 2017. Se hizo reelegir de manera ilegítima en 2018, y ha sido capaz de mantener la alianza de militares, funcionarios y empresarios que lo sostienen. Para ello, su gobierno ha practicado de manera sistemática la persecución judicial y política, la censura y la violencia extrema a cargo de fuerzas policiales, militares y paramilitares. Es lo que han dicho, entre muchos otros, la misión internacional independiente de determinación de hechos del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Amnistía Internacional, Human Rights Watch y la Corte Penal Internacional, que inició una investigación sobre el régimen de Maduro por crímenes de lesa humanidad.

Desde el 28 de julio de 2024 tenemos otro *fact* para completar el cuadro: en las elecciones presidenciales de ese día, el candidato de la oposición, Edmundo González —el único que a última hora Maduro dejó competir— ganó con más del 70% de los votos. El Consejo Nacional Electoral anunció algo completamente distinto, pero la oposición publicó la mayoría de las actas impresas por las máquinas de votación, mediante una operación de vigilancia ciudadana que involucró a decenas de miles de voluntarios. Medios como *El País* y *The New York Times*, unos cuantos académicos y el Centro Carter, que había sido aceptado como observador de los comicios, determinaron que los datos publicados por la oposición son confiables y que Maduro cometió un fraude electoral tan único en este siglo como el desastre económico del que quieren desprenderse quienes votaron contra él.



Venezolanos que escapan a pie del régimen de Maduro cruzan Colombia.



bia, en 2018

MAURO V. RIZZI

Esos son hechos de partida que te ponen la cabeza a volar si te atreves a meditar sobre sus magnitudes, sus ramificaciones. Hay muchos más, claro, pero ahí tenemos los rasgos esenciales que debes conocer de entrada si quieres comprender Venezuela. Porque eso no es un país, digamos, "normal", ni siquiera en el contexto latinoamericano, ni siquiera ante lo poco que significaba "normalidad" en estos tiempos. Así que si vamos a tener una conversación racional, productiva, útil, debemos primero poner sobre la mesa los hechos que explican por qué Venezuela ha estado siendo evacuada si en teoría, como dice un cliché, "flota sobre un mar de petróleo".

Pero los reportes, que son cada vez más abundantes y que pueden ser muy enjundiosos, no alcanzan tampoco a describirlo todo. De la misma manera que los episodios estelares de la saga, como la tragedia de Vargas en 1999, la crisis política de 2002 o el apagón de 2019, tampoco abarcan toda la historia, aun cuando cada uno de ellos contiene su propio laberinto de mitos, acertijos, héroes, villanos y símbolos.

Además de las investigaciones de los especialistas, la resignificación de "Venezuela" se entiende a través de grandes historias sobre las decisiones que tomaron diversos individuos. Algunas se han contado en otros libros. Como la de la jueza que liberó a un empresario al que el gobierno quería condenar y fue encarcelada, sometida a una violación sistemática de sus derechos civiles, y terminó con cáncer a causa del abuso sexual que sufrió en prisión a manos de un custodio. O la del agricultor que hizo una huelga de hambre para que le devolvieran las tierras que el Estado le había quitado, y sucumbió a ella mientras el gobierno, lejos de ceder,



Venezuela. Memorias de un futuro perdido
Rafael Osio Cabrices (Editorial Catarata)

Maduro intensificó las peores prácticas de los gobiernos de Chávez

Ha ejercido la persecución política, la censura y la violencia extrema

lo declaraba loco. Otras no se han contado bien todavía, como la del director de orquesta más famoso del mundo, que alzó la batuta para hacer música en momentos en que hubiera sido mejor hacer silencio, y la diosa de la pista de atletismo que abraza a un general investigado por sentirse en la cima de la cadena de mando que condujo la orden de perpetrar crímenes atroces.

Han pasado tantas, tantas cosas, que esas vidas, y muchas, demasiadas muertes, empiezan a confundirse entre sí. Los personajes entran en las escenas que no les tocan. Nos enredamos con el orden de los acontecimientos. Hemos comenzado a recordarlo todo mal, balbuciendo incoherencias como si estuviéramos soñando nuestra historia reciente como nación en una siesta pegajosa.

Ojalá no olvidemos esos otros lados, menos visibles, más opacos, del poliedro de significados dentro de la palabra Venezuela. Eso que no se puede cuantificar, que no cabe en el gráfico de un artículo académico, y que es elusivo, resbaladizo hasta para los cronistas más hábiles. Momentos que no solo nos han marcado, sino que —como expresiones de ese otro país en que se transformó el nuestro— nos han hecho otras personas. Las cosas que a veces ni queremos relatar ante la gente que nos rodea, ni siquiera cuando se han ido a dormir los niños. Ciertos síntomas de la gran enfermedad que nos consumiría, puntas de un iceberg de hielo sucio escorando hacia nuestro crucero nocturno; momentos casi inverosímiles que daban una idea de todo lo que podía estar pasando en el país para que fueran posibles. ●

Periodista y escritor venezolano (Caracas, 1973) radicado en Montreal, Canadá; es editor jefe de Caracas Chronicles

El precio de oponerse al poder de Maduro

Miles de hombres y mujeres están detenidos en Venezuela solo por disentir con el régimen

Edmundo González Urrutia
EL NACIONAL / GDA

Rafael Tudares Bracho fue secuestrado el martes 7 de enero a las 12.39 cuando llevaba a sus hijos de siete y ocho años a visitar a su abuela, recién operada. Han pasado dos meses y aún se desconoce su paradero. No hay información sobre su integridad física ni su estado de salud.

Rafael Tudares Bracho es mi yerno. Esta es la realidad que enfrentamos tras su desaparición forzada, pero también es la historia de miles de hombres y mujeres en Venezuela.

A pesar de los esfuerzos por localizarlo, que incluyen recorridos por centros de detención y solicitudes de información a las autoridades, el Estado venezolano mantiene su paradero en secreto, negándole incluso el derecho a una llamada telefónica.

Soy el presidente electo por más de 7,5 millones de venezolanos y reconozco en cada voto la voluntad de cambio de mi país. Pero hoy también soy un venezolano más. Vivo lo que miles de compatriotas han sufrido: tengo un familiar secuestrado por el Estado. Tengo una hija que deambula por los centros de reclusión en busca de su esposo. Tengo nietos que vivieron el terror de ver cómo hombres armados y encapuchados se llevaban a su padre, dejándolos en plena calle.

¿Es esta mi historia? No. Es la historia de muchas familias venezolanas que viven en un estado de constante incertidumbre, amenazas y perseguidas. Familias que, como la mía, reciben presiones y advertencias para guardar silencio, para no denunciar, para no resultar incómodas.

Mi compromiso, junto a María Corina Machado y otros líderes de la oposición en Venezuela, ha sido la lucha por la libertad y el cambio político en un contexto de graves violaciones de los derechos humanos. Hemos enfrentado ataques contra la población civil, prácticas que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha calificado como "terrorismo de Estado", evidenciando la magnitud y sistematicidad de estos crímenes.

Desde que acepté la postulación como candidato he sido víctima de hostigamiento, persecución y amenazas, incluyendo el riesgo de ser privado arbitrariamente de mi libertad. Esto es lo que sucede en Venezuela cuando te pones del lado del pueblo, cuando comprendes el deseo de cambio que movilizó a casi ocho millones de venezolanos a votar por un futuro mejor. Es el riesgo que corre cada ciudadano que se opone al autoritarismo, a la pérdida de derechos y libertades, y que anhela una vida digna.

A esto se suma la estrategia de persecución política expansiva, como me dijo Sergio Ramírez. Una persecución que no solo busca silenciar a los opositores dentro de Venezuela, sino que extiende sus tentáculos más allá, intentando acallar cualquier voz disidente e incluso forzando el exilio, como el mío, el de mi esposa, Mercedes, y el de muchos otros. Esta estrategia somete a familiares y allegados, generando un clima de miedo para moldear una sociedad controlada, sumisa.

A Rafael lo mantienen en desaparición forzada solo por ser mi yerno. Nuestros seres queridos son rehenes, fichas de cambio, piezas de negociación. Rafael, Jesús, Dignora, Rocío, William y muchos más hoy están en cautiverio a manos del Estado venezolano, esperando el momento de ser intercambiados.

Fuentes informales nos dicen que Rafael fue presentado ante un juez en un procedimiento viciado. En ese juicio clandestino se le imputaron cargos de traición a la patria, conspiración y asociación para delinquir, los mismos delitos que me imputan a mí. Su defensa quedó en manos de un abogado público impuesto por el Estado, una práctica común en los detenidos en el contexto poselectoral.

La persecución a la disidencia política en Venezuela se ha recrudecido desde las elecciones primarias de 2023. La represión estatal contra opositores, líderes políticos y sus familiares se ha intensificado, como lo han documentado ONG nacionales e internacionales. Los casos recientes siguen los mismos patrones: detenciones arbitrarias, funcionarios encapuchados, desapariciones forzadas, incomunicación, aislamiento, negación del derecho a un abogado privado, juicios clandestinos, negación del debido proceso, falta de acceso a la salud y total incomunicación con el exterior. Esto no es otra cosa que un secuestro, y así lo he expuesto ante las autoridades de la comunidad internacional.

Nos quieren silenciar, quieren detener nuestra lucha, hacernos sentir culpables, cuando el único culpable es el autoritarismo y el terrorismo de Estado.

A pesar del contexto adverso, como padre me mantengo firme en la exigencia de libertad para mi yerno y para todos los que están injustamente secuestrados. Como presidente electo en la gesta cívica del 28 de julio, sigo comprometido con la defensa de la justicia, las libertades y los derechos humanos en mi país. ●

Presidente electo de Venezuela en el exilio, de acuerdo a muchos países

MUNDO TECNO —

Los vínculos de Facebook con la desinformación, en primera persona

Una expleada de la empresa de Mark Zuckerberg traza en un libro un duro retrato de la falta de límites de sus líderes y de su impacto negativo en la política

Jennifer Szalai
THE NEW YORK TIMES

UNA EDITORIAL ESTADOUNIDENSE del libro *Careless People* ("Personas descuidadas") mantuvo en secreto la existencia de estas memorias hasta hace unos días, y hubo una buena razón para hacerlo. La autora del libro, Sarah Wynn-Williams, trabajó en Facebook (hoy Meta) durante siete años, desde 2011, y terminó como directora de políticas públicas globales. Ahora ha escrito un relato desde dentro de una empresa que, afirma, estaba dirigida por líderes egocéntricos ávidos de estatus a los que les molestaba la carga de la responsabilidad. Líderes que se volvieron cada vez más ineficaces, mientras Facebook se convertía en vehículo de campañas de desinformación y entablaba relaciones con regímenes autoritarios.

Careless People es un libro sombriamente divertido e impactante: un retrato negativo y detallado de una de las empresas más poderosas del mundo. Lo que Wynn-Williams revela sin duda provocará la ira de sus antiguos jefes. La autora no solo tiene la habilidad para desarrollar un relato apasionante; también cumple con las expectativas.

Durante su etapa en Facebook, Wynn-Williams trabajó cerca de sus directores ejecutivos, Mark Zuckerberg y Sheryl Sandberg. En el libro, ellos son Tom y Daisy; las "personas descuidadas" de *El gran Gatsby* que, como Wynn-Williams cita en el epígrafe, "destrozaban cosas y criaturas" y "dejaban que otros limpiaran el desastre que habían hecho".

Wynn-Williams tenía tantas ga-

nas de trabajar en Facebook que estuvo ofreciendo sus servicios a la empresa durante meses, antes de ser contratada. Nacida y criada en Nueva Zelanda, había trabajado como diplomática en la embajada de su país en Washington y, antes de eso, en las Naciones Unidas. Le interesaban los derechos humanos y las cuestiones medioambientales.

Utilizaba Facebook para mantenerse en contacto con sus amigos en su país y creía que la plataforma "iba a cambiar el mundo". A medida que los gobiernos se daban cuenta de lo que Facebook podía hacer, ella se ofreció a la empresa diciéndoles a los responsables que les vendría bien una diplomática. Cuando por fin la contrataron, se sintió eufórica: "No puedo creer que tenga la oportunidad de trabajar en la mayor herramienta política de mi vida".

El libro es una larga advertencia sobre el cuidado que hay que tener con lo que se desea. Cualquier idealismo sobre el potencial de Facebook como "la mayor herramienta política" suena irónico ahora, catorce años después. Al final de sus memorias, le informan a Wynn-Williams que sus superiores están "preocupados" por su rendimiento; se siente tan abatida por su tiempo en la empresa que describe el despido como una "eutanasia rápida".

De la ingeniería a la política

Mientras está en Facebook, Wynn-Williams ve cómo Zuckerberg cambia. Desesperado por caer bien, se vuelve cada vez más necesitado de adulación, y mueve su foco de la programación y la ingeniería

a la política. En una gira por Asia, le ordenan a ella que reúna a una multitud de personas para que él pueda ser "gentilmente acosado". Después le dice que Andrew Jackson (que promulgó la ley de traslado forzoso de los indios) fue el mejor presidente que tuvo Estados Unidos porque "consiguió resultados".

Cuando Wynn-Williams empieza a trabajar en Facebook, siente admiración por Sandberg, que en 2013 publicó un exitoso manifiesto de feminismo corporativo, *Vayamos adelante*. Pero Wynn-Williams pronto aprende a desconfiar. Ve esa propuesta de "ir adelante" como una tenue fachada sobre sus "reglas tácitas" en torno a la "obediencia y cercanía". Wynn-Williams se horroriza al descubrir que Sandberg le ordenó a su ayudante que comprara lencería para las dos, sin reparar en gastos. En un vuelo de 12 horas en un avión privado, Sandberg, en pijama, se apodera de la única cama del avión y le exige repetidamente a Wynn-Williams: "ven a la cama".

Sandberg no es la única persona del libro con aparentes problemas de límites. Wynn-Williams tiene también encuentros incómodos con Joel Kaplan, un exnovio de Sandberg de Harvard, vicepresidente de política global de Facebook y jefe de Wynn-Williams. La autora describe cómo Kaplan la acosó durante un evento de trabajo, le dijo que tenía un aspecto "sensual" y le hizo "comentarios raros" sobre su marido. Cuando dio a luz a su segundo hijo, una embolia de líquido amniótico casi la mata; sin embargo, Kaplan no dejó de enviarle mensajes mien-

tras tenía licencia por maternidad. Una investigación interna de Facebook sobre su "experiencia" con Kaplan lo exoneró de toda culpa.

Estas escenas de degradación personal son escabrosas, pero Wynn-Williams también atestiguó de primera mano algunos de los episodios más infames de Facebook.

En el período previo a las elecciones de 2016, empleados de Facebook incorporados a la campaña de Trump lo ayudaron a dirigirse a votantes potenciales, enviándole anuncios personalizados llenos de "desinformación, pasajes incendiarios y mensajes para recaudar fondos". (La campaña de Hillary Clinton rechazó la oferta de Facebook de incorporar empleados).

Genocidio

Al año siguiente, en Birmania, un país muy dependiente de Facebook, las mentiras de odio propagadas en la plataforma incitaron a un genocidio contra la minoría étnica rohingya. Wynn-Williams afirma que comenzó a hacer sonar las alarmas sobre Birmania varios años antes, intentando convencer a Facebook de fortalecer sus operaciones de monitoreo cuando descubrió que se estaban propagando discursos de odio en la plataforma. La moderación de contenidos era dolorosamente (y letalmente) lenta, escribe, porque la empresa dependía de un contratista que hablaba birmano, radicado en Dublín, a varias zonas horarias de distancia tanto de Birmania como de la sede de Facebook en California. "Birmania demuestra mejor que ningún otro lugar los estragos que puede causar

Facebook cuando es omnipresente".

El libro incluye un capítulo detallado sobre "Aldrin", el nombre en clave del proyecto de Facebook para poder desbloquearse en China. Según Wynn-Williams, la empresa propuso todo tipo de acuerdos que implicaban asociaciones con sede en China, recopilación de datos y herramientas de censura que esperaba que satisficieran al Partido Comunista gobernante en Pekín.

Sabiendo que Zuckerberg enfrentaría preguntas sobre China en el Congreso, su equipo le proporcionó puntos clave hábilmente redactados. "No parece haber reparo en engañar al Congreso", escribe Wynn-Williams. Cuando Zuckerberg comparece finalmente ante una comisión del Senado en 2018, un senador le pregunta cómo está gestionando Facebook la negativa del gobierno chino "a permitir que una plataforma de redes sociales opere en China a menos que acepte acatar la legislación china". En su respuesta, Zuckerberg afirma: "No se ha tomado ninguna decisión sobre las condiciones en las que podría ofrecerse un posible servicio futuro en China", a lo que Wynn-Williams comenta: "Miente".

Wynn-Williams ha presentado una denuncia de informante ante la Comisión de Bolsa y Valores. Profesionalmente, ha seguido adelante, trabajando en temas de políticas relacionadas con la inteligencia artificial y volcando su humor negro en este libro. Tal vez *Careless People* muestre un elenco de personas descuidadas, pero en última instancia Zuckerberg "quiere ser el que decide". Lo muestra sustituyendo el sistema de controles y equilibrios que el equipo de políticas de ella desarrolló a lo largo de los años con sus decretos, que suelen coincidir con sus intereses empresariales: "Facebook es una autocracia de uno".

Como se sabe, las autocracias no están sujetas a límites de mandato. En 2016, durante una cumbre de líderes mundiales en Perú, Wynn-Williams observó que muchos rostros eran conocidos; otros líderes ya no estaban. "Sin embargo, Mark podría seguir ocupando su puesto e instalando en el poder a líderes mundiales durante otros 50 años —señala—. Verá partir a estos líderes y a las generaciones de líderes que vendrán después. Como la reina". ●



Mark Zuckerberg declara como presidente de Facebook en una audiencia del senado estadounidense, en abril de 2018

CHIP SOMODEVILLA/GETTY /AFP

PENSAMIENTO —

El escritor italiano Claudio Magris, autor de *Otro mar*

LEONARDO CENDAMO/GETTY

Virtualidad. El costo de abandonar el hábito de la lectura en tiempos de algoritmos

Las plataformas y las redes sociales van ocupando el terreno que pertenecía a los libros, al diálogo y a integrar a los demás; la inteligencia humana parece en receso

Miguel Ángel Caminos
PARA LA NACION

Esta creer que pocas décadas atrás el mundo era tan distinto. La irrupción de internet modificó todo. Con la revolución tecnológica, desembarcaron las redes sociales. El resultado es conocido. En el sentir de los nostálgicos, se perdió la calma. Es más, a raíz de la inteligencia artificial, se augura que la mayor parte de nuestra existencia quedará en poder de los algoritmos. En algún punto, esto ya está ocurriendo y, quiérase o no, resulta imparabable.

Vale preguntarse qué nos trajo

hasta acá. Por fuera de las especulaciones, no puede negarse que este paisaje repleto de dispositivos y de posteos es alienante. A menos que logremos mirar hacia los costados, la hiperconexión nos hace correr a ciegas. Entonces, algunas alertas distópicas sobre el futuro suceden hoy, pero sin que se las perciba. Es llamativo que quienes señalan estas alertas, como Nicholas Carr, Byung-Chul Han o Yuval Noah Harari, dependan también de esos mismos algoritmos para que sus ideas se amplifiquen.

La inteligencia humana parece en receso. Y el impacto que esto supone conduce a pensar que la dirección debe ser otra. Hay que observar la realidad con atención. Lo analógico no siempre es sinónimo de atraso. Existe la idea —a caso un espejismo— de que permanecer igual implica abandonar el progreso. Octavio Paz afirmó que “en Occidente se ha sobrevalorado el cambio, mientras que en la India y en las culturas orientales se ha valorado la inmutabilidad”. Se podrá argumentar que en esas

latitudes prevalece la indolencia, pero es prejuicioso. Cierta filosofía oriental enseña que la quietud interna exige más energía que el movimiento externo. El avance sin freno no soluciona conflictos. Se enmascaran en un imaginario desarrollo, de manera cinética, con el peligro de olvidarse de la vida en su sentido profundo. Einstein lo supo de primera mano, y así escribió *Mi visión del mundo*.

En este contexto, quizá resistir signifique crear conciencia y erigir espacios de sosiego ante la ansiedad colectiva. Los tiempos actuales son complejos. Aunque no es cuestión de lamentarse, sino de buscar el antídoto en actividades relegadas que, puestas en valor, son estimables. Una de ellas es la lectura, a imagen de la antigua tradición de recorrer cada página. Acaso nada de esto sea sencillo en medio del ajetreo cotidiano, cuya consigna es la rapidez. La lectura, las caminatas, las charlas amenas, el ocio sano, la música o el cine se tiñen de lentitud.

En consecuencia, son costumbres en baja, pero dichosas. Ayudan a salir un poco —o bastante— del clima de saturación digital. Distancia que se necesita para que la lectura nutra e invite a reflexionar.

Autonomía

Hay una novela de Claudio Magris, *Otro mar*, que está ambientada en la Patagonia. Cuenta la historia de un joven que, en soledad, se descubre a sí mismo. Si bien no está solo, la distancia con respecto a la sociedad lo acerca a las pocas personas que frecuenta y a la imponente naturaleza. Así, el autor italiano idealiza el sur argentino como refugio. La guerra en Europa aparta al joven de esa pugna a la deriva, llena de locura. Quiere paz. Y no le importa ser nadie. En 2014, Claudio Magris señaló: “La cultura es la capacidad crítica de no creerse el centro del mundo”.

No creerse el centro del mundo es un acto de autonomía. Se basa en la capacidad crítica a la que se refería Magris. Pero hoy prevalece la autorreferencia, contrasena de la lógica virtual. El riesgo es que la humanidad entregue el libre albedrío al mandato social. El ejercicio de leer, al contrario, evita que la mente se obture en la egolatría. La literatura es una fuente que flexibiliza. Cabe recordar que el término “reflexionar” conduce al concepto de lo que tiene elasticidad. La tecnología, por maravillosa que parezca, es fría y fría. La lectura serena agudiza la memoria, permite dudar, pausar, cavilar libremente. Eso se está perdiendo a medida que la inteligencia artificial crece. Es poco humano hallar respuestas al instante y depositar el saber en una base de datos. Sin embargo, el mayor problema no es solo la falta de lectura, sino el exceso de automatización.

Nada es lineal. Los textos, de un género u otro, encuentran su lugar. Por ejemplo, una obra como el *Quijote* ofrece múltiples interpretaciones. Los clásicos, en particular, invitan a proyectar en ellos lo que pasa, a distinguir. Si dejamos todo a merced de los algoritmos, llegará el día en el que la mente permanecerá en blanco. Al empoderar las máquinas, olvidamos hasta el lenguaje. Señalo esto, aclaro, más en sentido ilustrativo que apocalíptico.

Por eso, mejor alejarse del hábito de aceptar sin beneficio de inventario este fenómeno que traerá consigo un futuro aletargado. Oxímoron de un letargo estresante. Las redes sociales, en general, suelen adormecer la empatía para dar pie a una tensión conflictiva. A menudo los hilos de tuits son la lectura opuesta

al acto de abrir un libro, sentarse cómodo, trazar su recorrido. Esa tensión tuitera no tiene horizonte. Volver a la lectura, retaceada en el siglo XXI, es lo novedoso. Como el excelente relato “Cassette”, de Enrique Anderson Imbert, cuyos ribetes son notables. Un niño, Blas, en el año 2132 reinventa el libro, cuando en su entorno brillan las aulas cibernéticas. No obstante, a él le resulta increíble su “nuevo” invento. Se puede entender como una alegoría de los tiempos que corren.

Modelo único

Aunque cause escozor, no es la primera vez que existe una única dirección y muy pocos están en grado de producir algún diseño. Hace rato que el modo de vivir se uniformó, sin otras ideas que las que derivan del modelo tecnológico, eje de las relaciones presentes. Y, para decirlo con todas las letras, la vida no es eso. De ahí que la lectura, apenas un paliativo, significa entrar en el plano de la reflexión y la opinión fundada. Entre sus implicancias, muchos libros tienen la virtud de enfocar los grandes temas. Para tender puentes y evitar que los recales de siempre dominen.

Ni la violencia ni la pobreza disminuyen. Hay que ocuparse de esa realidad, pero prima la distracción. La madre de todas las distracciones es la férrea construcción de uno mismo a través de un punto de partida: ser tecnológico es lo que da entidad. Desde el vamos, la conversación analítica o la lectura son actividades obsoletas y laterales.

La revolución telemática no es ninguna revolución en la esfera humana. “La mayor lección de la historia —dijo Aldous Huxley— es que nadie aprendió las lecciones de la historia”. Una de esas lecciones es que la ciencia no determina lo ético, y por eso sus avances plantean dilemas en relación con sus verdaderos beneficios.

La matriz de la sociedad está divorciada de toda exégesis sobre la condición humana. Las nuevas generaciones no ven esencial establecer un debate sobre los efectos tecnológicos, cuyos síntomas se estudian tímidamente. Se habla de los desafíos de la era digital en el día a día, pero casi nunca se los asocia con la indiferencia ante los problemas humanos.

El centro de interés se desplazó en el último medio siglo hacia la virtualidad. Las plataformas ocupan el terreno que antes les pertenecía a la lectura, al diálogo y, lo que es fundamental, a integrar a los demás. Se requiere discernimiento para salir de este laberinto.

Difícil comprender tal universo tecnológico al margen de lo que ocurre alrededor. Y los libros pueden ser también un pasaporte a los interrogantes. “No solamente estamos en el mundo, sino que el mundo también está en nosotros”, dijo Joyce Carol Oates. Habitar la vida, pues, exige reconocer que las personas que más sufren no deben esperar. El progreso es incluirlas.

Que todo se endilgue a la tecnología suena mal, porque traduce el deseo de las teorías conspirativas. No es por ahí, claro. En términos razonables, se impone una mirada más objetiva. Quizá, sin la pretensión de sacar conclusiones definitivas. Lo único seguro es que el aura tecnológica, con la inteligencia artificial como nave insignia, requiere una cuota de escepticismo. Cuanto menos, para que haya algo de peso en la balanza de los que tienen reparos y elevan su voz de alerta con razones bien fundamentadas. ●

Profesor y escritor; autor, entre otros libros, de *El sentido de educar*



LECTURAS —

Cuentos

Los distintos rostros de la incertidumbre

El buen mal, la nueva colección de relatos de Samanta Schweblin, propone historias en que lo real y la extrañeza siempre dejan algo en suspenso

Verónica Boix
PARA LA NACION

Hace tiempo que el nombre de la escritora argentina Samanta Schweblin (Buenos Aires, 1978) se volvió una contraseña de la nueva literatura latinoamericana. Ese lugar que ocupa no alcanza a explicar su esperado cuarto libro de cuentos *El buen mal*, con sus seis historias que expanden la frontera del género por medio de un lenguaje que adquiere la cualidad del acero: las frases cortan de cuajo lo que se supone real para que emerja algo más.

No son estrictamente cuentos de terror, ni fantásticos, ni góticos. En realidad, algo de esos estilos se insinúa en cada historia, pero pronto se disuelven en una narrativa que desborda cualquier etiqueta, como

si Julio Cortázar, Amparo Dávila y Shirley Jackson jugaran a las escondidas en los relatos. De ese modo, Schweblin construye una materia compleja, silenciosa, casi palpable, una suerte de realismo especulativo.

Uno de los cuentos más impactantes de *El buen mal* lo demuestra mejor que cualquier explicación. En "El ojo en la garganta", un hijo narra la historia de su padre como si pudiera observarlo desde que es joven. Hay un accidente, un cambio de vida, una llamada de teléfono que insiste en el silencio, y un enigma que no se enuncia pero recorre todo el cuento. Así surge algo profundamente íntimo en el drama familiar, y al mismo tiempo, un misterio

cercano a lo sobrenatural. Es una narración que habla de la incapacidad de comunicarse con quien más se quiere, pero también difumina el borde entre lo decible y lo indecible, entre los vivos y los muertos.

La frontera entre la vida y la muerte podría ser uno de los grandes temas que, de múltiples maneras, recorre el conjunto. Por ejemplo, en "Bienvenida a la comunidad" una mujer se arroja al fondo de un lago y se entrega a la caída. "Tengo miedo de lo que pueda ocurrir ahora", piensa, y permanece con los pies en el fango. No sabe cuánto tiempo transcurre, luego regresa a su casa, pero ya no es la misma.

La incertidumbre también impulsa a una peluquera a volver a un balneario de la infancia en "La mujer de Atlántida", un relato que ahonda en el encuentro de dos hermanas con una poeta que quiere suicidarse. Si bien son muy distintos entre sí, este cuento y "Bienvenida a la comunidad" logran crear un tercer espacio que proyecta la angustia existencial con la potencia de las imágenes perfectas.

Ya en los relatos iniciales de *El núcleo del disturbio* (2002) y en *Pájaros en la boca* (2009) se anticipaba la precisión del lenguaje de la autora argentina. Más aún, en ellos también se percibe una propuesta: el desafío de una historia extraña, que sin embargo capta algo que el ojo común no es capaz de ver, pero la mente sí percibe. Basta pensar en relatos previos como "Agujeros negros", con el consultorio del doctor Ottone y unos pacientes que pasan de un lado a otro de la vida como si solo se tratara de atravesar una pared; o bien el mismo "Pájaros en la boca", la historia de una adolescente que solo se alimenta de pájaros vivos, para habitar la sensación inquietante que puebla las escenas. Ese mecanismo se volvió clave en sus narraciones, incluida la celebrada novela *Distancia de rescate*, una inquietante historia sobre la maternidad, los agrotóxicos y las amenazas invisibles. En esa obra, la autora recupera algo en el tono de las voces de *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, pero para instalarlas en el ojo de la crisis ambiental pro-

vocada por la ferocidad del Antropoceno. Esa novela la convirtió en la primera argentina en ganar el premio Shirley Jackson, y también integró la lista como finalista en 2017 del Premio Booker Internacional.

No fueron los primeros reconocimientos que recibió Schweblin. Tenía apenas doce años cuando su abuela Susana mandó sus cuentos a un concurso de barrio. Lo que pasó en ese concurso marcaría en adelante la unanimidad de efecto que provocaría su obra. En la ceremonia dijeron su nombre para el tercer premio, lo recibió con aplausos. Volvieron a llamarla para el segundo lugar. Cuando la convocaron para darle también el primer premio, la gente comenzó a silbar y tuvieron que salir del lugar corriendo. Más adelante sumó más reconocimientos. Con su primer libro de cuentos ganó los premios del Fondo Nacional de las Artes y el Haroldo Conti; con *Pájaros en la boca* obtuvo el Premio Casa de las Américas; y con *Siete casas vacías*, su tercer libro de cuentos, el premio de Narrativa Breve Rivera del Duero.

Lo extraordinario no es la cantidad de premios que le otorgaron, de todas maneras, sino la destreza en la exactitud. En *El buen mal* no se conforma con repetirse; más bien asume el riesgo de aventurarse un paso más allá. Schweblin deja que el lenguaje se mueva por las tramas como un animal misterioso, salvaje y noble al mismo tiempo; quizás como el caballo de "Un animal fabuloso", el cuento en el que una mujer recibe el llamado de una amiga que hacía años había dejado de ver y quiere saber qué recuerda de la noche del accidente de su hijo Peta. En ese diálogo aparece lo desconocido en la forma de un animal que es también un puente a lo otro.

A Schweblin le gusta decir que sus historias terminan de crearse en la cabeza de sus lectores, y algo de cierto hay. Escribe como si tensara un hilo de acero, solo que, a su alrededor enlaza otros tantos más, sutiles, que se expanden desde la oscuridad para revelar los otros mundos que le dan forma en sus cuentos a algo más real de lo que se alcanza a advertir. ●



El buen mal
Samanta Schweblin
Random House
192 páginas
\$ 24.999



Pájaros en la boca
Samanta Schweblin
Random House
186 páginas
\$ 20.299

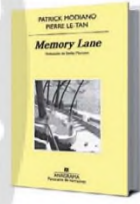
RESEÑAS —



Piquito en los vientos
Gustavo Ferreyra
Godot
132 págs.
\$ 24.999



Ta loco aquel que quiera tu corazón
Carlos Bernatek
FCE
210 págs.
\$ 19.000



Memory Lane
Patrick Modiano
y Pierre Le-Tan
Anagrama
Trad.: Emilio
Manzano
86 páginas
\$ 22.500



Ostende
Virginia Ducler
Bocas Pintadas
72 páginas
\$ 23.000

Últimas andanzas de un profeta criollo

Gabriel Sánchez Sorondo
PARA LA NACION

“No usé ninguna artimaña, las artimañas ya vienen conmigo, como el cabello y las orejas”, dice Piquito, el profeta criollo creado por Gustavo Ferreyra (Buenos Aires, 1963) en 2009 que en esta entrega cierra su tetralogía (*Piquito de oro*, *Piquito a ciegas*, *Piquito en las sombras*). El filósofo filósofo, predicador, exmilitante activo, exconvicto por asesinato, retirado del mundo y ya viudo, vive ahora en una cabaña patagónica con Abril, amante e hijastra, huérfana de Josefina (su anterior pareja, madura y rica). En este tramo final de sus andanzas lo visita otra mujer: Bruna, su sobrina, exdiscípula, protagonista de *Los peregrinos del fin del mundo*, spin off de la serie, publicado en 2018.

“En Calmuquia deambulé sin dirección [...] ¿te das cuenta de que retornar al Sapiens es en parte también eso, deambular sin dirección?” lo interpela Bruna, que alimenta las homilías profanas de su maestro, con quien retoma una constelación semántica. Calmuquia y Sapiens –lugar y estadio humano– son parte de la cosmogonía de Piquito, ahora exhortado por la antigua alumna: “Lo demoniaco que también te traigo, o te pido [...] tiene que ver con el valor, con lo salvaje”.

Piquito abraza sus obsesiones (la verdad, el sexo, la conciencia, la evolución) y las despliega con guiño: “Siempre he predicado las flaquezas de la verdad. [...] Su lema es: ¡No se puede! Mientras que el lema de la mentira es altisonante: ¡Sí, se puede! ¡Y claro que la mentira se puede y la verdad no! Qué duda cabe”.

Aunque es ilustrado, en su excitación suele equivocar palabras: confunde, por caso, calostro con escroto (nada menos); exagera; jura y perjura; es un clavadista oral al borde de rocas cortantes. Y en ese mismo azar permeable al error late un fantasma fértil: la voz de primer instinto, la poesía. Entonces, suena a pastor negro embriagado de convicción, o guiña evocando la locura blanca del Barón rampante, por ejemplo. Así reversiona Piquito el capricho personal del aristócrata Cosimo, llevándolo a teoría evolutiva: “Algo malo pasó cuando hace seis millones de años un arborícola se degradó y bajó a los suelos para sobrevivir [...]. Cayó en la mierda”, lamenta Piquito, e interpreta que así “lo inferior se impulsó al orgullo, y acá estamos, jodidos, mierdosos, deambulando sobre la tierra”.

Ni capítulos, ni subtítulos, ni prólogo, ni índice: solo el profeta poeta derivando por aguas turbulentas le alcanza al relato de *Piquito en los vientos* para involucrarnos completamente en una fórmula reconocible. Ácido, artesanal, erudito: todo eso a la vez es el Piquito de Ferreyra –cuya obra casi íntegra acaba de ser reeditada por Godot– que despiende en este epílogo una invención con peso propio y leales lectores. ●

Un policial sobre la “guita negra”

Felipe Fernández
PARA LA NACION

“Así me sentía –reflexiona el Bicho Urdaneta, el narrador de *Ta loco aquel que quiera tu corazón*–, novela de Carlos Bernatek (1955)–, con la impresión profunda de haberme metido en un lugar de cierto peligro, donde ninguna de las acciones que yo pudiera encarar modificaría decisiones ajenas, distantes de mí”.

La situación inicial que lo introduce en ese “lugar de cierto peligro” se produce cuando Urdaneta atropella a un chico que trae un bolso lleno de dólares. En vez de ayudarlo (“apenas respiraba”), aprovecha la ausencia de testigos y se lleva el bolso.

Más adelante se entera de que el presunto accidente ha sido arreglado por Santi Malamud, excompañero de secundaria del Bicho, y exmarido de Dafne Pujol. Esta mujer, con la cual ha iniciado una relación amorosa, también estaría implicada en esta confabulación cuyo propósito es que acepte el trabajo que le ofrece Malamud: llevar y traer “guita negra”, “guita que no existe”.

Urdaneta, un vendedor de seguros de cuarenta años, acepta. Está casado con Carla, y el matrimonio atraviesa una época difícil (“...veníamos muy del culo: el embarazo le había pegado tan mal que apenas hablábamos”). Parte de este thriller está dedicado a seguir la evolución de los conflictos de esta pareja.

La novela transcurre mayormente en la ciudad de Santa Fe. Otros personajes aparecen en escena. El viejo Starosta (un “padre sustituto” para el Bicho, que perdió a sus padres a los veinte años) y Ovidio Balán, vinculado con “negocios berretas que lo habían terminado por condenar a la marginalidad”.

El descubrimiento de que Cantú, un abogado que fue su profesor de Historia, está implicado en el asunto de la “guita negra” sorprende al Bicho, porque consideraba a este hombre –que formó parte de los Uturncos “en la protohistoria guerrillera” y sobrevivió a la cárcel y a la tortura– “una suerte de emblema de la honestidad”. Frente a su cuestionamiento, Cantú le brinda una justificación ideológica para el robo y el lavado de dinero que muchos lectores podrán asociar a los formidables casos de corrupción de la Argentina reciente: “Pero ahora el mundo cambió: no se gana más con cuatro zarpados con fierros. Para muchos de nosotros el camino es romper con la lógica del capitalismo desde adentro [...]. Cuando seamos lo suficientemente fuertes, van a tener que negociar con nosotros”.

“*Ta loco aquel...* inserta fragmentos eróticos, y los incasantes viajes de Urdaneta le dan un aire de novela de carretera. Bernatek no se propone aclarar los puntos más oscuros de la trama y opta por dejar un final abierto que puede sugerir la continuación de este intrincado relato en un segundo libro. ●

En busca de otro tiempo perdido

Marcelo Sabatino
PARA LA NACION

Las novelas de Patrick Modiano (Francia, 1945) miran de manera obsesiva al pasado, con un personaje –deaires más o menos huérfanos– intentando focalizar entre las neblinas del recuerdo la concreción de aquello que ya no está. La juventud perdida suele ser la piedra de toque. Los protagonistas, desvalidos, observan más a los otros que a sí mismos.

Memory Lane, un viejo relato breve del siempre breve Modiano (es de 1979), tiene la curiosidad agregada de interactuar con ilustraciones de Pierre Le-Tan (1950-2019), conocido artista franco-vietnamita con el que colaboró también en *Muñequita rubia*.

En el libro –con su tono de canción, que reverbera en el título– el testigo-narrador veinteañero observa a un conjunto de personajes en busca de entender “qué química misteriosa” lleva a que determinados individuos se agrupen para terminar, tarde o temprano, por dispersarse. El grupo que frecuenta de casualidad –una pareja más o menos acomodada, pero con deudas; un estadounidense a la deriva, un decorador y su amado actor, etc.– pasa por bares y propiedades de campo o similares, con liviandad. La impresión de quien cuenta es la de ser él mismo un *outsider* que los une. Diez años después, al volver a París, descubrirá que ya nada de eso existe y que su propia juventud está llegando a su final. Los dibujos de Le-Tan no son caprichosos: funcionan, con su elegancia soñadora y sus ambientes vacíos, como un flash de esa memoria seca a la que todo parece irse entre los dedos, pero sobre todo agregan texto al relato: los epígrafes, pequeño detalle, no figuran en la prosa de la novela. ●

Una inquietante picaresca veraniega

Daniel Gigena
LA NACION

Madre e hija, Romina y Sara, viajan a Ostende a pasar juntas unos días de verano, en unas cabañas. “El primer día de vacaciones en una ciudad desconocida es confuso, uno se bambolea entre el cielo y la tierra como si se hubiera desplazado el suelo, y no el cuerpo”, reflexiona la narradora que, consciente de la insatisfacción de su “cripto hija”, espera la llegada de una pareja de turistas con un hijo adolescente. “Yo ruego que conozca a alguien de su edad”, se ilusiona. Sin embargo, el matrimonio platense, de espíritu *swinger*, tiene un chico un poco menor que “Ella” y con autismo, Manu.

Mientras Rogelio y Vero intentan persuadir a Romi de las bondades de un trío, usando caricias y besos robados, alcohol y marihuana, Manu sigue a Sara con empeño. “Al día siguiente ya está instalada esta dinámica: Él la busca, Ella lo rechaza. Rogelio me busca, yo acepto la seducción, me entrego a medias, le doy mi mejor perfil y sonrío con la mitad de la boca, juego con la misteriosidad de mi cara y disfruto del misterio que eso crea en sus ojos”, describe.

Pero la trivialidad de la picaresca veraniega se rarifica y abre paso a lo ominoso, a una “tristeza rara, mezcla de desamparo y transgresión”; de manera veloz, *Ostende* se convierte en un relato inquietante, con oleadas de sensaciones que llegan desde el pasado: “Cuando mi madre me obligaba a disfrutar, solo conseguía que odiara más la vida”. Virginia Ducler (Rosario, 1967) no erró al haber elegido la novela corta como campo de maniobras de un plan narrativo que explora la violencia que engendran los vínculos familiares. ●

Best Seller

FICCIÓN

1° El buen mal, de Samanta Schweblin. Random House. \$ 24.999 (2 semanas en lista)

2° Demasiado lejos, de Eduardo Sacheri. Alfaguara. \$ 35.999 (1)

3° El secreto de Marcial, de Jorge Fernández Díaz. Destino. \$ 24.900 (3)

4° La vegetariana, de Han Kang. Random House. \$ 19.999 (19)

5° Blackwater I: La riada, de Michael McDowell. Blackie Books. \$ 14.999 (22)

NO FICCIÓN

1° La felicidad, de Gabriel Rolón. Planeta. \$ 35.000 (67 semanas)

2° Este dolor no es mío, de Mark Wolynn. Gaia. \$ 29.900 (61)

3° El monje que vendió su Ferrari, de Robin Sharma. Grijalbo. \$ 33.999 (6)

4° Hábitos atómicos, de James Clear. Booket. \$ 22.900 (47)

5° Meditaciones, de Marco Aurelio. El Ateneo. \$ 23.200 (3)

Librerías consultadas: Cúspide, Santa Fe, El Ateneo y Yenny (Capital, Gran Buenos Aires e interior).

Al último momento, un viejo slogan inventado en los años de la última dictadura sirvió para redibujar el nombre de la alianza que el oficialismo chaqueño hizo con los hermanos Milei. El primer pacto electoral del año se llama Chaco Puede-La Libertad Avanza.

"Si vas a hacer un acuerdo al menos que se note que no te absorbieron", llegaron a decirle al gobernador Leandro Sdero algunos dirigentes radicales que, como él, también se encaminan hacia un compromiso con el gobierno libertario. Una manera más o menos elegante de no presentar una apropiación, sino un acuerdo político.

Un proceso de reconstrucción del sistema de alianzas ha comenzado luego del derrumbe que implicó el triunfo de Milei. Son los libertarios ahora los que tienen la oportunidad de hacer girar en torno a su transitoria fortaleza este reordenamiento que parte de la ruptura de los lazos anteriores.

En esta primera etapa, tal vez como un signo que pueda teñir todo el nuevo armado, prima más el interés en conservar lo que se tiene que las afinidades ideológicas. Estar con el ganador siempre estuvo de moda.

El pacto chaqueño anticipa una serie de acuerdos similares; algunos presentados en forma pública, otros administrados en forma tácita por gobernadores que, ante la perspectiva de un choque frontal con Milei, tomaron la decisión de pactar con él. El motivo no es nuevo y la estrategia, repetida: preservar el poder local de una ola libertaria capaz de instalar referencias en todas las provincias, más allá de la formalidad de la habilitación legal de La Libertad Avanza en todos los distritos electorales.

El acuerdo del Chaco se anticipa al resto por el cierre de listas para sus elecciones locales, pero no es el primero. Santa Fe, que tendrá elecciones de convencionales constituyentes el 13 de abril, es uno de los casos en los que el frente que comanda el gobernador (en este caso, Maximiliano Pullaro) no compartirá lista con los libertarios. Sin embargo, ya se cumple un acuerdo de no agresión que incluye una sintonía visible entre el mandatario santafesino y el Presidente, que va más allá del trabajo conjunto sobre el combate a la violencia narco en Rosario.

Se repite la historia 18 años más tarde, con las adaptaciones del caso. Para la elección de su esposa, Néstor Kirchner, con la colaboración de Alberto Fernández, inventó algo que llamó la transver-

— LA PARTE Y EL TODO —

El planeta Milei atrae nuevos satélites en el interior

Sergio Suppo
PARA LA NACION



salidad, cuya pieza más importante fue el gobernador mendocino Julio Cobos. También participaron el radical santiaqueño Gerardo Zamora y el cordobés Luis Juez, entre muchos otros.

Milei y la fortaleza electoral que muestran las encuestas que leen los gobernadores para decidirse a buscar una alianza con él son los argumentos que esgrime su hermana Karina, responsable de hablar con los delegados de las provincias.

Esos dirigentes que corren hacia el Presidente están convencidos de que los escándalos de corrupción como el criptogate no reducirán en gran medida el caudal de apoyo, en especial en provincias alejadas de Buenos Aires. La única contraindicación de un cierre anticipado con Milei, creen varios gobernadores, es que se frustre la reducción de la inflación y se desbarate el plan económico. Es, al fin, la carta de triunfo que hace atractivo a Milei.

La tragedia de Bahía Blanca impidió una de las pocas muestras de afinidad que podría haber estado dispuesto a conceder el Presidente en público. El y su hermana habían decidido asistir a los dos principales actos de la Fiesta de la Vendimia, en Mendoza, donde el radical Alfredo Cornejo no oculta su sintonía con Milei. "Las reformas que él encara las llevamos adelante antes en Mendoza", dijo el gobernador mendocino el sábado pasado.

A Cornejo le interesa ganar la elección provincial para retener el control de la Legislatura antes que pelear todas las bancas nacionales que se pondrán en juego después. Milei y él tienen tiempo y no necesitan, como Sdero, apurar ahora la presentación de un acuerdo.

Más módico que una presentación conjunta entre Cornejo y Milei resultó finalmente, el miércoles pasado en Expogro, el abrazo entre el gobernador Sdero y el ministro Luis Caputo.

El Presidente no acepta por lo general aparecer junto a los gobernadores cada vez que visita alguna provincia para hablar en algún evento empresario. Es el motivo por el que se guardó la posibilidad de visitar en soledad Expogro y eludir la inauguración en la que estuvieron varios gobernadores.

Una cosa es acordar alianzas electorales y otra, muy distinta, es afectar su imagen de dirigente enemigo de los pactos con la vieja dirigencia.

El calendario electoral es tan largo que deja espacio para alimentar la especulación que sembró Mauricio Macri en varios dirigentes del PRO y del radicalismo. El expresidente insiste en desalentar acuerdos prematuros como los que hizo el chaqueño Sdero y recuperar una identidad borroneada de lo que queda de Juntos por el Cambio, para recién luego intentar un acuerdo con Milei.

¿Piensa más en la provincia de Buenos Aires que en la Ciudad? Parece no haber margen para evitar un choque en las elecciones porteñas, que pueden dañar la posibilidad de un frente para la gran pelea con el kirchnerismo en el principal distrito de la Argentina.

Los acuerdos no se agotan en el PRO y el radicalismo. Karina Milei espera anotar alianzas públicas con los gobernadores peronistas de Catamarca, Raúl Jalil, y de Tucumán, Osvaldo Jaldo.

Todo es más fácil cuando se desata una carrera para ir en auxilio de quien parece ser el ganador. ●

ideas

Más información de cultura, pensamiento, libros y reflexiones sobre la actualidad en <http://www.lanacion.com.ar/> y en <http://www.lanacion.com.ar/edicion-impresa/suplementos/ideas>, con miradas cercanas y amenas para entender las claves de una sociedad en plena transformación. Análisis en profundidad, crónicas y los más agudos columnistas

Club LA NACION

SUSCRIBITE

Hablanos por whatsapp: (11) 5799.3654
o si preferís llamarnos: (11) 5199.4794

OH LALÁ! Living LUGARES iHOLA! ARGENTINA Jardín Rolling Stone